

Antología Intangible de Narrativa Breve

**CUATRO NARRADORES INÉDITOS
DE VENEZUELA**





Antología Intangible de Narrativa Breve

CUATRO NARRADORES INÉDITOS
DE VENEZUELA

Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798850448936

Depósito Legal: ZU2023000194

Diseño de la portada:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com

+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Compilación de textos narrativos producto del Taller Intangible de Narrativa Breve 2021, dictado por Isaac Morales Fernández a nombre de Editorial Sultana del Lago. Noviembre 2021

NARRADORES DE TALLER 2021

Un taller literario dictado a distancia, utilizando la tecnología de cualquier red social (WhatsApp, Telegram, Facebook, Classroom), siempre es un reto. Las personas necesitan la cercanía del facilitador u orientador, porque «tallerear» un texto literario, es «tallarlo», trabajarlo, moldearlo o modelarlo, y es un trabajo menudo, constante, que requiere atención por parte tanto del participante como del facilitador u orientador.

Cuando un texto producido en un taller es de buena calidad, satisface tanto a quien lo escribe como a quienes lo leen puertas adentro del aula; esto es, sobre todo, por el talento de los participantes. Porque es su imaginación, su atención y su dedicación, lo que hace posible que al finalizar y «abandonar» un texto, todos podamos admirarlo y justipreciarlo.

En este sentido, un taller intangible representa también un reto: lograr que lo que sucede y da resultado en un aula presencial, también suceda y dé resultado en un aula virtual. Es intangible porque no estamos allí sino a través de un dispositivo electrónico que tal vez no acorte las distancias, pero sí acerca los afectos y las relaciones que, especialmente en contexto de pandemia, podrían haberse roto de no haber sido por nuestra apertura a estas nuevas experiencias creativas en colectivo. Y son la prueba de que las cosas no son malas ni buenas en sí mismas, sino que dependen del uso que se les dé.

Los talleres intangibles han sido para mí un invento no muy original que se diga, pero sí novedoso en su aplicación metodológica. Hace muchos años, antes del desarrollo exponencial de la telefonía celular, la gente aprendía diferentes oficios en cursos por correspondencia. Algunas universidades ofrecían carreras cursadas de manera no presencial, yendo solo algunas veces a presentar un examen. Luego surgieron las primeras aulas virtuales y la gente comenzó a participar en procesos de aprendizaje, a través de páginas de internet o desde su correo electrónico. Yo mismo, por allá en 2008, llevé a cabo un «experimento» de taller a través de aquellos grupos de Yahoo, que funcionaban como «foros» (en términos internáuticos). No fue precisamente un «exitazo», pero tampoco un fracaso; fue una primera experiencia que con los años siguió llamando mi atención. El nombre de los por mí bautizados como «Talleres Intangibles» lo consolidé en 2016 —ocho años después— haciéndolo precisamente vía mixta (WhatsApp y correo), con el auspicio del diario regional *Noticias del Tuy* para el cual tuve la honra de colaborar, de la mano de su entonces directora Jazmín Suárez. Luego con el CENAL vinieron otras experimentaciones en Facebook, Classroom, Telegram...

Todo eso se enmarca hace tiempo ya en el crecimiento de las redes sociales, que han impuesto sus propios modos de trabajo e interrelación. Algunas personas expresan preocupación, por la forma aparentemente «manipulada» en que estas redes sociales hacen com-

portar a la gente, pero eso que llamamos «la gente», son personas igualmente libres en su esencia. Por lo tanto, todos y cada uno de nosotros tenemos el potencial para hacer de las redes sociales no solo lo que queramos, sino también lo que necesitamos.

Así pues, la gente ha requerido procesos formativos a través de las redes sociales, algo para lo cual no fueron creadas. Pero la creatividad humana existe —en buena medida—, para construir mosaicos experienciales con cada cosa que se inventa, y esos mosaicos nos permiten a todos apropiarnos de las tecnologías y experimentalmente torcerlas a nuestro favor, a nuestro servicio. Los facilitadores quisieron dar talleres usando redes sociales; las instituciones y entes públicos y privados los ofrecieron «para probar», y se inscribieron millones de personas en todo el mundo, hasta por mera curiosidad. Y todo esto ha sucedido en tan solo una década. (Ojalá alguien pudiera hacer un registro cuali-cuantitativo de estos procesos formativos).

Acá, por ahora, ofrezco apenas el último de estos Talleres Intangibles, como los denominé desde 2008 (por un grupo de Yahoo), y formalicé en 2016, siempre para diferentes talleres de lectoescritura creativa. Sé que muchos talleres de este tipo se han impartido por otras redes sociales, y se han utilizado otras plataformas más exigentes como Google Meet, Jamboard, Zoom, Instagram, entre muchas más.

Imagínense lo que viene. La tecnología, como las ciencias y las artes, consideradas tres pilares del conocimiento humano, suelen «desbocarse» a veces cuan-

do están en manos de sectores poderosos y egoístas. Darcy Ribeiro, un educador a quien todo interesado en estos temas debería leer, se preocupaba mucho por eso. Pero estos tres ejes del conocimiento humano (tecnologías, ciencias y artes), al ser inventos nuestros, no hay manera de que no terminen llegando a las manos de todo el mundo; no hay forma de que sus mismos procesos de desarrollo no vayan democratizándose cada vez más, quieran o no las corporaciones, las instituciones, los Estados, o cualquier interés mezquino del hombre.

Con ustedes, esta pequeña muestra de cuatro venezolanos que participaron en el Taller Intangible de Narrativa Breve que impartí, a petición de Sultana del Lago Editores y ese profesional de las Letras como es Luis Perozo Cervantes, presidente de esta casa editorial. El taller lo dicté de manera intensiva durante una semana, a razón de doce horas distribuidas en seis sesiones de dos horas cada una. Los óptimos resultados mostrados en esta publicación, son de Libia Aguilar, Martín Lucena, Sonia Molina y Doglis Páez, cada uno con un tipo diferente de narración: un relato de atmósfera, un cuento fantástico, una narración híbrida y una fábula, respectivamente, y con el acompañamiento desinteresado del señor Alirio Hernández, inigualable testigo de estas vivencias virtuales.

Isaac Jeremías Morales Fernández

2022

Libia Aguilar



Boconó, estado Trujillo. 01-01-1970. Médico especialista en Dermatología y Medicina Interna. Reside en Puerto Ordaz.

LA MAGA

¿Vendría la maga?, ¿o fue una ilusión su sombra junto a la ventana? ¡Tal vez fue mi deseo quien transformó las hojas en su imagen! ¡No lo comprendo!

La maga vino por primera vez a mí cuando era una niña, y desde entonces todas sus máscaras me persiguen produciendo un sentimiento de insondable incoherencia, que me desliga de la realidad para caer en un mundo donde las voces se confunden y las miradas pierden su furia. En medio de esta confusión aparece ella, desde su irrealidad me da la mano, y con profunda sutileza me enseña sus máscaras.

Cada máscara encierra un camino, una vida y una muerte. La primera cubrió mis ojos con un barro sagrado, traspasó mi piel, mis músculos y mis huesos, hasta llegar a mi cerebro —donde borró las ideas—, para lentamente ir transmutándome, cambiando mi naturaleza de carne a tierra. Había gente que sembraba, y con picos y palas destruía hasta desintegrarlas, rocas que antes fueron vísceras. Empecé entonces a sentir cómo las semillas germinaban en lo que antes fue mi boca, y vi las palabras transformadas en flores con mi alma escapando entre las hojas.

Yo permanecía inmutable, absorta en una situación irremediable, donde cada segundo mermaba mi ser, hasta un momento en que el tiempo perdió su valor; las plantas fueron también devoradas y mi rostro se perdió.

Otro día, la maga develó una nueva máscara; esta me mostró el silencio, llevándome a un túnel azul, donde perdí mi cuerpo aprendiendo a callar para absorber la vida.

La maga y yo visitamos muchos mundos, con muchas máscaras; por eso hoy anhele su venida, viéndola en las sombras...

Martín Lucena



San Fernando de Apure. 26-01-69. Médico especialista en Radiodiagnóstico y Diagnóstico por Imágenes (Imagenólogo). Reside en Puerto Ordaz.

CASOS Y CURAS DEL DR. SABIDILLO

Introducción:

El doctor José Sabidillo es miembro principal de la Real Academia de las Ciencias Médicas, de la Organización Internacional de Medicina Interna, de la Sociedad de Medicina Integral, y otras veinte sociedades científicas. Tiene maestría en ciencias fisio-farmacológicas, además es escritor, conferencista e investigador con más de 500 libros y trabajos científicos publicados, destacándose especialmente su *best seller* mundial, *Parafraseología de la Enfermedad*, y el igualmente famoso y no menos leído, *Tesitura de la Falange Dormida*, en donde explica la dialéctica hermenéutica de la enfermedad y su relación con el examinador de turno. Este grupo de ensayos es una colección de sus más notables casos, los cuales han sido recopilados de entre miles solucionados por tan insigne colega. Los aquí reflejados son de índole muy variada, y representan una muestra del progreso de la ciencia médica en este siglo.

El Editor.

Prefacio

A petición del Editor haré una reseña de Prefasio. Antonio Prefasio es mi amigo y muchas veces compañero de juega; un amigo entrañable, de esos que

una vez que lo conoces, te sientes tú mismo un desconocido. Las veces que compartí con él me parecieron pocas, ya que su esencia solía diluirse en el entorno, por lo que no recuerdo nada útil de las palabras que me ha dicho. (En realidad su estampa es tan efímera, que no sé si me dijo algo). Siempre lo recuerdo al fondo, como una nube borrosa o una brisa sutil que se escapa entre las ramas de un árbol, y que al golpearte el rostro no sabes si realmente te tocó. En fin, aunque desconozco los motivos del Editor, doy por concluida mi apreciación de Prefasio.

El autor – Dr. José Sabidillo.

Caso número 1: El hombre que perdió la salud.

Pergamino Inojosa —ese era su nombre— medía cerca de 1,70 metros, lo sé porque al entrar golpeó la campanilla de la puerta (que está a esa altura de forma intencional); es una guía rápida. Si tiene como 1,70 metros, entonces debe pesar algunos 70 Kg y tener un índice de masa corporal entre 18 y 25. Eso me basta para hacer las dosificaciones terapéuticas.

Ese día vestía un pantalón marrón, una camisa azul claro, sin corbata, un saco igualmente marrón, y su pelo corto estaba desaliñado. Con los hombros caídos y un ritmo parsimonioso al caminar, en su mano derecha tenía un maletín algo desgastado y con bordes irregulares, o más bien raspados, dejando notar que habían pasado mejores años por ese portafolios. El señor Inojosa se acercó tímidamente a mi escritorio; ya mi secretaria había tomado sus datos y estos

se mostraban en la pantalla del computador: Pergamino Inojosa, 58 años, casado, dos hijos, gerente general del Banco del Moro, sucursal local, referido por médico neurólogo con diagnóstico de Síndrome Asténico Recurrente, que en realidad es la forma técnica de decir «desanimado», o etimológicamente «falto de alma».

Luego de haber visitado neurólogos, psicólogos, psiquiatras, urólogos, internistas, cardiólogos, brujos, chamanes, acupunturistas, y haber asistido a sesiones de *Reiki* sin resultado alguno, estaba ante mí para una solución a su problema.

(Nota: ¡Me sorprende la información que mi secretaria es capaz de obtener!)

Sentado frente al paciente, me puse de pie y alargué mi mano para saludarlo. Ese primer contacto representa el 71,42 % en la efectividad de la consulta. En mi libro «El cuasi paciente Impaciente», lo explico.

Nuestra conversación discurrió más o menos así:

—Buenos días, señor Pergamino Inojosa. ¿En qué puedo ayudarle?

—Buenos días, doctor Sabidillo. He venido aquí luego de un largo periplo, porque su editor me ha dicho que usted es el único que puede conseguir una solución a mi problema. Últimamente estoy muy débil, he bajado de peso y siento que he perdido la salud.

—¡No se diga más!... llegó al lugar correcto. ¡Si usted ha perdido la salud, entonces la encontraremos!

Dicho esto, guardé todo en las gavetas; llamé a mi secretaria, suspendí todas las consultas de los próximos

cinco días, me cambié de ropa y vestí una más cómoda para salir con el paciente a encontrar su salud perdida. Fuimos al parque, al cine, a los centros comerciales y a los restaurantes que él frecuentaba, y recorrimos también las bibliotecas. Al señor Pergamino le encantaba pasar tiempo en este último lugar, pues se sentía como en su hogar. Viajamos en el metro, y tomamos un día entero para visitar a su mamá que habitaba un pueblo en las afueras de la ciudad, pero ella tampoco había visto su salud. A petición de Inojosa visitamos incluso el hospital general; yo no quería hacerlo, pero he aprendido con los años que siempre hay que escuchar al paciente. Recorrimos muchos consultorios y habitaciones, ahí pude observar que había otros pacientes que también habían perdido su salud, y debo confesar que de momento me sentí abrumado, ya que estuve tentado a embarcarme en la búsqueda de la salud con cada uno de ellos, pero me di cuenta a tiempo, que es humanamente imposible emprender un viaje de cinco días con cada persona que crea haberla perdido. Por cierto, ese evento dio inspiración a uno de mis libros: *«Cazadores de la Salud Perdida»*, el cual fue posteriormente plagiado, pero FUI YO QUIEN ESCRIBIÓ EL ORIGINAL.

Finalmente, luego de los cinco días, no hallamos rastros de su salud, por lo que le receté unos medicamentos buenísimos para mantenerlo distraído. (Sabía que no lo iba a curar, pero como un gran médico tibetano dijo: «La función del médico es distraer al paciente»). Con la terapia prescrita, sabía que a Per-

gamino se le olvidaría por un tiempo su problema. Luego de dos visitas de control, en las cuales le cambié la forma de vestir y caminar además de sugerirle una nueva colonia, logré que todos pensaran que estaba curado. Yo sabía que no había encontrado su salud, pero como todos lo veían bien, terminó por creérselo.

No supe más del señor Pergamino por diez años, hasta que en un congreso médico internacional de exhumólogos, mi amigo y colaborador, el gran médico anatomopatólogo Finado Hoyos, me comentó que hacía una semana había hecho una autopsia a un paciente mío. Era el señor Pergamino; al parecer había muerto de una úlcera perforada, pero como todos lo veían tan sano pensaban que estaba bien, por lo que solicitaron una autopsia para salir de dudas. Lo más extraño del caso es que la ulceración la había causado un bezoar, que no es más que un cuerpo extraño en el estómago. Ese cuerpo extraño era un anillo perteneciente al padre biológico del occiso (no lo comenté, pero el señor Pergamino era adoptado). En ese anillo estaba grabado el nombre de su padre, y con cierta dificultad se podía leer: «Ramses Susalud».

Caso EG1295AC-PI resuelto.

Sonia Molina



Caracas. 13-04-1957. Técnico Superior en Ingeniería Eléctrica, mención Automatismo Industrial. Reside en Francia.

LA VICIOSA

26 de noviembre, 2021

Se levantó a las 4:48 a. m., la misma hora de siempre desde hace seis meses. Después que le inyectaron esa maldita vacuna, sufre de un constante dolor en el brazo que la hace despertar. Ella sabía que era una mierda, y sin embargo se la inyectó a pesar de que sus hijos le habían dicho que no lo hiciera; que estaba escrito que nos querían marcar, que los que no estuvieran marcados no podrían ni siquiera comprar comida, y serían metidos en campos de concentración. Pero ella se vacunó, pues en realidad no tuvo opción cuando su médico generalista la llamó personalmente. ¿Cómo decir «no» a su médico? Le dio «cosita» y ¡zas!... se vacunó. ¡Qué estúpida! ¡Qué poca fe tiene esa tonta!, y ahora lo está pagando con creces, en carne propia..., le duele hasta el alma.

Se dirige a la cocina sin hacer el más mínimo ruido. Ase su teléfono, la computadora, se toma su pastilla y lee más de 100 mensajes que tiene en el correo, antes de leer el relato de Jerome David Salinger: «*Un día perfecto para el pez plátano*». Su profesor de narrativa breve, Isaac Morales, aconsejó leerlo aduciendo que es de la filosofía del «absurdismo», pero contrariamente a lo dicho por él en sus audios: que es absurdo por su final inhabitual e incoherente, para ella ese final no tiene nada de irracional y es totalmente

comprensible, ya que se trata de un hombre que se suicida después de haber vivido la guerra.

8:00 a. m.

Ella mira la televisión y ve la publicidad que bombardea la pantalla para que los franceses se apliquen la tercera dosis ¿Cómo pueden los seres humanos dejarse influenciar por los medios de comunicación?! ¿Tenemos una idea de los beneficios que estas vacunas están produciendo a los laboratorios?! ¿A la industria farmacéutica?! ¿A los médicos?! ¿A las clínicas?! Basta hacer un pequeño cálculo para saber que las cifras son astronómicas, pero nada ni nadie podrá invertir la tendencia, pues la gente sigue inoculándose con una vacuna en fase experimental, aplicada precipitadamente a los humanos.

¿Cómo comprender que debemos protegernos con una vacuna experimental, que no impide que nos contaminemos ni que podamos transmitir el virus, y que, adicionalmente, debemos reinyectarnos a cada rato?

Ella agarra de nuevo su teléfono y se pone a jugar *Scrabble*. Desde que comenzó la pandemia juega un promedio de ocho horas diarias, y cada vez que logra un *Scrabble* su producción de dopamina alcanza tal nivel, que experimenta la sensación de tener un orgasmo.

Cantidad de Bingos desde el principio de la pandemia: 1575.

Palabra más larga que ha hecho: «*traverserait*».

Mejor palabra: 221 puntos.

Mejor score: 632 puntos.

Está haciendo lo que siempre sueña hacer: jugar.

Cuando pequeña, su madre le decía:

—No juegues tanto; trabaja, ayuda, ¡hazte útil!

Pero con esta pandemia, ella solo quiere jugar, jugar y jugar...

Este verano en Dubái (ahora mismo está en Francia), se enteró que su hijo mayor tiene el mismo vicio; pero claro, solo en sus horas libres, pues trabaja. Ella quiere reprochárselo, pero... ¿cómo?, ¿con qué moral? No le ha dicho nada, y mejor, su hijo la llamó hace tres días para decirle:

—Mamá, necesitamos que vuelvas a Dubái para cuidar a mis hijas. Encontré un nuevo trabajo, haré videojuegos, voy a crearlos, y mi esposa también encontró trabajo. ¿Puedes venir?

—Claro, hijo, aunque antes debo tratarme la tendinitis que tengo en el brazo desde la vacuna. Normalmente, el tratamiento consiste en infiltraciones *in situ*. Te mantendré informado.

—Indaga en internet y dime cuánto debo transferirte para que compres el pasaje, —acotó él.

—¿Y por qué me pides ayuda a mí y no a la mamá de tu esposa, que justamente está allá en estos momentos?

—Mi esposa dice que tú eres más altruista...

Recordó entonces los tres meses que vivió con ellos este verano. Además de cuidar a las niñas fue la perfecta mujer de servicio, ya que habiendo trabajado de doméstica dos meses en Francia justo antes de irse a

Dubái, desarrolló una deformación profesional: tenía que ver todo limpio, aseado, los vidrios lustrosos, la cocina, el balcón. En las mañanas hacía las camas de las niñas y las de todos; cocinaba, planchaba, lavaba los platos y también cosía las medias con huecos de su hijo, a pesar de que su nuera le decía que las echara a la basura. En las tardes a eso de las 4:00, se iba con sus tres nietas a la piscina del complejo residencial (de un lujo que jamás imaginó ni en sueños), y recibía ese calor como jamás lo había sentido antes: 45 grados. ¡Qué energía! ¡Qué fuerza! En tres meses no vio siquiera una sola nube, y a ella le gustaba ese calor, lo disfrutaba, y su dolor en el brazo no era tan fuerte. Jugaba con sus nietas en la piscina, enseñándoles nuevas formas de nadar: mariposa, nado libre, espalda...

Hacía juegos en el agua, y todas aprendieron a cantar:

Sapito, sapito, sapito lipón, no tiene camisa, ni pantalón...

También les enseñó el padrenuestro en francés, ya que las niñas solo hablan inglés.

Para ella, sus nietas son las más bellas del mundo. La primera es tipo africano, la segunda tipo latino y la última tipo europeo, aunque las tres heredaron la cabellera de la abuela latina, y un bellissimo color canela de piel.

Una tarde descubrió que si les lavaba el cabello bajo la ducha y ponía acondicionador, se les desenredaba en solo cinco minutos. (En cambio, si se espera a que se seque, desenredarlo es muy engorroso y doloroso para las niñas).

Cuando vio a su nuera se lo comentó; le dijo que

lavándole el cabello bajo la ducha es increíblemente rápido para desenredar, y la esposa de su hijo solo la observó sin decir una sola palabra.

Al día siguiente fue de visita la hermana de la nuera, quien está embarazada de siete meses. Llegó acompañada de su hija de tres años, y todas fueron contentas a la piscina. Cuando salieron de la misma, ella se fue con la más pequeña a las duchas y comenzó a lavarle el cabello, y estando ya fuera, en un pasillo donde hay varios espejos, llegó la mayor y le dijo a su hermana: —Mi mamá dice que subas inmediatamente.

A lo que la abuela respondió con tono enérgico:

—Dile a tu mamá que subiremos cuando yo termine, y todavía no lo he hecho. Fue tanta la incomodidad causada por el lacónico mensaje, que cuando subió con su nieta, sin preámbulo alguno preguntó a su nuera:

—¿Qué te pasa?

Y en inglés, la nuera le hizo entender que lo que pasaba es que tenía miedo de que ella abusara de su hija... ¡La cachetada no pudo ser más fuerte! ¡Su nuera pensó que ella podía abusar de sus nietas! ¿Pero qué significa esto? ¡¿Es en serio?!

Escuchó los argumentos de la joven madre, y disimulando su rabia subió sin decir nada.

En la noche, al llegar su hijo, le pidió por favor que hiciera el cambio de fecha de su viaje, porque regresaría inmediatamente a Francia. Este le argumentó que su esposa fue violada por un familiar cuando niña, y es por ese motivo que tiene esas reacciones, y que, si ella no tenía nada que reprocharse, no debería reaccionar

así. Finalmente, le pidió comprenderla y perdonarla. Poco más tarde la nuera se unió a la conversación para pedirle perdón. Se abrazaron entonces, y sus vidas continuaron como si nada hubiese pasado.

Hace ya tres horas que está escribiendo. Deja de hacerlo, pues el dolor en el brazo es demasiado fuerte, y sabe que si sigue escribiendo no juega, y si no juega... no tiene vicio.

Doglis Páez



Maracay, estado Aragua. 06-09-1979. Técnico Superior en Informática. Reside en el Municipio Francisco Linares Alcántara, del estado Aragua.

CONFLICTO DE ANTIVALORES

Con mucho entusiasmo la *Mentira* asistía todos los días a su trabajo; sus jornadas solían ser muy solicitadas y laboriosas. Cierta día, se le asignó realizar un proyecto, en el cual debía planificar cómo hacer que una *Organización* fuese perfecta.

La *Organización* se sentía ansiosa porque no sabía mantener el orden, a pesar de que se mandaban a repetir frases tales como: «El que obedece no se equivoca». Aun así, seguía abrumada y desconcertada porque no lograba sostener todo bajo control.

Sorpresivamente, la *Mentira* renunció; se echó la culpa de su ineptitud para cumplir con un proyecto de tanta envergadura. Alguien con más alevosía y de mayor estatus había llegado: el *Control Mental*.

Tiempo después los líderes de la *Organización* se maravillaron, se alabaron a sí mismos por su poder e influencia, y sus más cercanos fieles los adoraron, ya que eran numerosos y exitosos.

Todos estuvieron espléndidamente satisfechos, mientras los miembros vetados y estorbos desaparecieron de la noche a la mañana. ¡Qué *Organización* tan perfecta!

EPÍLOGO

La convocatoria precisaba el inicio del taller en una fecha tan cercana, tan próxima, que hizo flaquear con severa impiedad —aunque intermitentemente— mis ganas de formar parte de él. La situación país junto a las restricciones por pandemia que mantuvieron en vilo al planeta entero (en torno a limitantes laborales que oscurecían cada vez más el panorama financiero de la población), derivaron en una estrechez que finalmente se convirtió en insolvencia económica casi generalizada. No fui la excepción, pues mi condición de retiro por cumpleaños celebrados, y el inevitable hecho de haber contraído deudas con antelación, me imposibilitaban cumplir con el modesto aporte requerido. Entre cejar en mi deseo (dejando pasar la oportunidad), o intentarlo de alguna manera con vista a la posible consecución del logro, opté por lo segundo, como para no ser el resto de mi vida prisionero de la frustración de no hacerle fintas a lo probable, heredando así la sempiterna duda de si hubiera sido aceptada o no, mi proposición de cancelar el importe matricular posteriormente, algo que en el pueblo que me vio nacer, crecer, enamorarme y reproducirme, se le conoce como «fiao».

Tal dubitación se vio despejada cuando el escritor Isaac Morales, facilitador del taller —habiendo agotado sus solidarias propuestas y ante mi reiterada negativa a adquirir compromiso que no estuviera segu-

ro de cumplir—, me invitó cordialmente a sumarme como oyente, cuestión que no dudé un solo instante en aceptar. Entonces, con la discreción obligante y un estricto bajo perfil producto de mi condición de escucha, comencé a nutrirme con la sustancial temática abordada.

Fue así como conocí desde el arte de escribir a Sonia Molina, Libia Aguilar, Doglis Páez y Martín Lucena, de quienes me queda el ejemplo de obediencia, tenacidad y disciplina como aprendizaje de humildad, puesto que la dinámica del taller los llevó a hacer correcciones que se ajustaron al pie de la letra a lo que el ductor requería, cosa que en mi caso, me hubiese costado pena reescribir lo que tantas veces llegó mi ego a decirme: «está bien». ¡Magnífico! me susurraba al oído la vanidosa sensación de estar satisfecho con lo que había hecho, cuando adolecía del conocimiento técnico y evaluativo que estoy seguro, todos adquirimos en el proceso inductivo que tuvimos a bien compartir.

Un lenguaje fluido, adecuado a la condición de principiante y a todas luces ajustado a la preeminencia de la escasez de tiempo, comenzó a cursar los lechos de nuestro apetito literario, conjugado con el evidente dominio de lo tratado en placentera simbiosis entre lo enseñado y lo aprendido. Conceptos y definiciones, consideraciones y alternativas se pasearon con su mejor gala, pero sin el exorno atosigador que en oportunidades se desliza con sigilo, entre la idea de la hermosura del lenguaje y un elocuente pragmatismo que nos permita transmitir al lector, nuestra intención

artística. Isaac Morales es eso, es la armonía entre lo que se enseña y lo que apaciblemente se aprende, sin la presión que caracteriza la rigurosidad pedagógica de un aula o de un examen final, que determinará si somos aptos o no para lo que emprendemos. La sensación de amistad se deja tamizar entre el nerviosismo y la oportuna sinapsis, obteniéndose como resultado el regocijo de contar con nuevos conocimientos, que van alojándose uno a uno con placidez y afecta emoción, en nuestra zona de confort escritural. Esto es, a mi juicio, fiel evidencia del beneficio que podemos obtener de la virtualidad que nos proporciona el mundo moderno.

Pero más allá de estas consideraciones, está el hecho tangible de los textos que componen esta obra, catapultada de facto a lo público, lo exitoso, lo confortante, lo complaciente al ego, dada la generosa contribución de la Editorial responsable de llevar al lector, el producto del ingenio, la creatividad y el tecnicismo narrativo adquiridos, sin que —en mi opinión—, pueda existir el menor resquicio de duda con respecto a la calidad y fluidez descriptiva en los textos de cada uno de los participantes. Agradezco al inquebrantable destino no haber sido yo el responsable de elegir a un ganador, pues hubiese dictaminado (dada mi impericia y falta de conocimientos), múltiple empate. Esto último, evidentemente, sin desmeritar en lo absoluto a quien logró demostrar en el momento, mejor desempeño y talentosa vocación para el oficio de escritor.

Siento una particular empatía con Sultana del Lago Editores, en la persona de Luis Perozo Cervantes, por cuanto sin su contribución al logro de mis «sueños letrados», no hubiese sido posible sentir el placer de enorgullecerme —aunque intento hacerlo con sincera humildad— de ver publicado mi libro de relatos, al cual le haría hoy día infinidad de correcciones de carácter técnico, si me fuera posible. De igual manera, mi relación tallerista con Isaac Morales ha dejado en mí un bagaje muy importante de nuevos conocimientos, que intentaré aprovechar de la mejor manera, a sabiendas de que nunca se agota la conveniencia de aprender. Y, como neonato que soy en estas lides de la escritura con miras a la excelencia, aspiro llenar el vacío que décadas extraviadas en la ubicuidad de otras experiencias, han ido dejando en esta exquisita vocación, que apenas ahora trato de desarrollar para complacer a mis ganas de ser.

En fin, acariciando la finamente bordada intención de los autores de esta obra, entregada ahora para disfrute del lector, trato en vano de soslayar el enorme honor que la petición de escribir estas líneas me proporciona, seguro de encontrarme entre consolidados autores en futuro cercano, cosa que irrefragablemente —igual que el saber— nadie podrá arrancarme del talego donde guardo mis pertenencias más preciadas. En cada historia, convencido estoy de que los lectores habrán encontrado el seductor extasío, que nos motiva a seguir leyendo lo que atrape a nuestra necesidad de entretención, en el marco de una criatu-

ra literaria nacida desde las aromosas entrañas de un taller intangible, de narrativa breve hermosamente confeccionada.

Orgullosamente de ustedes,

Alirio A. Hernández, 2022

Contenido

Libia Aguilar	9
La Maga	11
Martín Lucena	13
Casos y curas del Dr. Sabidillo	15
Sonia Molina	21
La viciosa	23
Doglis Páez	29
Conflicto de antivalores	31
Epílogo	33

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 29 días del mes de junio de 2023, el mismo día pero de 1941 en que murió el pintor zuliano Manuel Puchi Fonseca.